



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Imaginación de mi País:

Reflexiones en torno a la figura de Acario Cotapos.

José Manuel Izquierdo König

izquierdokonig@gmail.com

Cotapos... Pocos nombres parecen decir tanto y tan poco al ser pasados por los labios de la mente. Al recorrerlo con la vista aún sigo dudando... ¿Quién es Acario Cotapos? ¿Qué quiere decir Cotapos? Incluso: ¿Qué es realmente un Acario Cotapos? Un nombre científico quizás, de un árbol tal vez; algún tipo de pájaro probablemente; incluso podría ser alguno de esos próceres sucedáneos de nuestras naciones latinoamericanas, de esos que sólo aprendí su nombre en años escolares. Finalmente resulta ser, de hecho, un músico, uno de esos perdidos en mi memoria. "Un espíritu de la riqueza del de Acario Cotapos no cabe ser descrito en unos cuantos renglones, y una personalidad de la concentración, de la de él mismo, se define por sí sola con las palabras: Acario Cotapos" opinaba Juan Orrego Salas al entregar a Cotapos el Premio Nacional de Artes en 1960. Pero, ¿se define realmente Acario Cotapos por su sólo nombre? Repito mis preguntas, dudando, buscando.

Cuando nos adentramos en el personaje, omitiendo ese nombre, nos damos cuenta que finalmente Cotapos -más allá de músico- es también prócer, pájaro y árbol, por separado y en conjunto. Su nombre en griego significa literalmente: "Aquel que es extraño" e incluso tiene su santoral, en noviembre, por parte de un obispo medieval de poca monta. Yo conocí de niño a Acario Cotapos, pero en forma de calle. Siempre me intrigó el extraño nombre de la misma, ubicada en una isla de Valdivia donde todas las calles tienen nombre de árbol. Pero el Acario no parecía ni pino ni roble, más bien era una larga calle de tierra sin mucha gracia, que por el otro lado chocaba con una capilla, donde aún predica el mismo sacerdote belga de aquellos años. A ella íbamos caminando con mi abuelo, repitiendo yo sus trancos enormes que más tarde terminé por imitar; siempre cruzando veloces lo que para mí parecía por ese entonces un bosque... con la edad me doy cuenta que no eran más que helechos y borrachos, aunque habían algunos sauces enormes y unos pocos raulíes. Lamentablemente, ningún Acario.

Nemesio Antúnez resume todo lo que es y lo que no es Acario Cotapos, y me sirve mejor como introducción que como conclusión para este ensayo-fragmento: "El 'Acario Cotapos' es un ser más bien bajo, de andar lento y balanceado, escoge para vivir lugares altos, muy altos; cariñoso y de buen corazón, es gozador de la vida, es conocido como repartidor de



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

risas, las casas se llenan de alegría cuando un Acario Cotapos entra en ellas. De oído fino e imaginación creadora, son conocidos como grandes compositores. Acario, es el más querido y admirado de los Acario Cotapos".

Acario Cotapos es, fue y sigue siendo un compositor imaginario para el público y la intelectualidad chilena; un fantasma de la música nacional. Alguien que, aunque nombrado por todos, sólo es conocido como una anécdota nuestra historia, como aquel "gran amigo de Neruda", en palabras del muralista Mario Toral. Como compositor, ha sido construido en torno a su imagen de hombre, y viceversa. Descubrir la profunda realidad de esta situación y poder mirar por ambas caras del espejo, sin darnos vueltas en círculo innecesariamente –pues a veces, de hecho, es necesario-, es un proceso alucinante que se mantiene vigente, acercándonos y retrayéndonos de la obra de uno de los compositores más interesantes del siglo XX chileno. Al menos así pareciera.

Expresar, desglosar a Acario Cotapos en un texto lógico resulta más imposible que improbable, por contradictorio que esto parezca. Es un compositor que pertenece a otra dimensión, inexplicable en sí misma. Su persona siempre parece atraer mayor información que su obra, de la cual poco o nada se oye en un país como Chile que, de por sí, casi no oye su propia música. Este texto no será del todo distinto, sino que buscará entrar en este caudal de información que rodea a Cotapos, para unir aquellos reflejos de su persona a su obra, y así – como la grasa del jabón que limpia la grasa propia- dejar la música de Cotapos relativamente limpia para futuras investigaciones de carácter meramente analítico-musical.

"Con la tenacidad en el trabajo de Santa Cruz, la técnica de Orrego Salas y la fantasía de Acario Cotapos, Chile tendría un compositor extraordinario" señalaba el crítico Daniel Quiroga en una revista Ercilla años atrás, con respecto a la actualidad de la música de conciertos en Chile. Es un comentario interesante más por lo que no dice que por aquello que sí enuncia. Santa Cruz es, por tanto, un compositor sin ningún brillo, aunque enormemente esforzado. Orrego Salas, por contraste, sería el perfeccionista sin gusto... pero Cotapos. Cómo se puede tener sólo fantasía, le preguntaría a Quiroga si aún viviera. Sin técnica, sería como tirar notas sobre un papel, nada más. Y así es Cotapos en vistas de la musicología chilena; un músico extraño, indefinible: un pionero que no funciona como tal, un compositor que no compone en realidad, sino que vive en su propia música. Una obra que es la obra de una vida. El ser humano como obra y, por tanto, como composición musical. Vicente Salas Viu ya lo señaló:



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

"Lo excesivo es su debilidad y su fuerza; el nervio de una personalidad que no cabe imaginar con un mejor bagaje técnico sin que se resintiese lo libérrimo de su expresión. (...) Sus defectos y sus cualidades se interpenetran de tal forma que, lo repito, es imposible divorciar los unos de los otros, como rasgos igualmente esenciales de un estilo que hay que admitir o negar en su integridad. Cotapos sin Cotapos, no sería otra cosa, más o menos potable, sino nada. Que no lo olviden quienes puedan sentirse alguna vez tentados a corregirle o mejorarle."

Y es que intentos por corregirle y mejorarle no han faltado, como si todos quisieran hacerse padres de este músico-niño sin remedio... siempre me ha parecido curioso que en el número dedicado a su persona por la Revista Musical Chilena, el año 1961, los relatos anecdóticos y "simpáticos" aparezcan con tanta abundancia en el lugar de los análisis musicológicos, que brillan por su ausencia. Desde que este compositor inició su carrera por el mundo en un peregrinaje de constante aprendizaje, su relación con literatos e intelectuales le llevó a ser ampliamente reconocido en primer lugar por su enorme imaginación -aspecto que también será el más resaltado por la historiografía musical chilena-, antes que por su obra artística,. ¿En qué medida no ha sido esto una manera de tapar la incapacidad de describir musicológica y críticamente a un compositor que desborda todo caudal conocido?

Ya lo dice el mismo Cotapos: "Se ha hecho mal uso de lo anecdótico en mi persona. Estoy aburrido de ser cómico. De que cosas [que] hago en pequeño comité, luego se propalen a todos los vientos. He hecho lo suficiente en mi vida para ser tomado más en serio. Pero eso no impide que conserve mi buen humor y un excelente apetito". La relación, en este aspecto, entre Neruda y Cotapos es especialmente conmovedora. Neruda, desde que escucha la primera de las historias de Cotapos, se decide no sólo a ser su amigo, sino, de ser necesario, incluso su discípulo. Dice en su *Oda a Cotapos*: "De algún total sonoro/ llegó Acario Cotapos,/ llegó con su planeta,/ con su trueno,/ y se puso a pasear por las ciudades/ desenrollando el árbol de la música,/ abriendo las bodegas del sonido [...] Maestro, compañero, me has enseñado tantas cosas claras que donde estoy me das tu claridad. Ahora, escribo un libro de lo que yo soy y en este soy, Acario, eres conmigo".

Cotapos es un inventor de historias, de personajes. "Sus argentinos, sus griegos, sus franceses, sus popes rusos, sus osos, sus caballos, sus árboles, sus lunas, sus selvas repletas de pájaros, sus bujías eléctricas, sus fuegos artificiales. Acario puede transformarse en Luis XIV o



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

en una mesa de caoba; en el General de Gaulle o en una linterna de bolsillo". Se veía a sí mismo como un vendedor de pavos del campo chileno que le llevaba sus animales a los grandes líderes europeos. Cual personaje mítico, Cotapos es el compositor que lleva música como si de fruta se tratara, hasta esa tierra lejana, ajena, que sólo puede observarlo como elemento pintoresco de una realidad absurda, lejana a toda lógica. Y no puedo dejar de sospechar que, finalmente, la imagen creada por Cotapos para los europeos sea la más certera, la más viable para perdurar. ¿Acaso no es así como ha perdurado cada cierto tiempo la noción sobre Cotapos, como un absurdo anecdótico y pintoresco?

El problema para escaparse de estas clasificaciones es que incluso su obra no es creíble como tal. Cotapos siempre habla de sus últimas obras en las entrevistas como si éstas estuvieran ya acabadas, pero la mayoría de las veces son sólo ideas sin completar. "Cuando hago los esbozos, casi tengo la obra hecha. Es un lenguaje establecido. Yo no me guío por imágenes". Para la academia musical la obra musical sólo existe cuando está terminada, cerrada de compás a compás, de silencio a silencio. En Cotapos esto no se cumple, no sólo por su falta de academicismo, sino por lo innecesario de esta práctica. Recuerda Santiago del Campo, por ejemplo:

"Se me viene a la memoria el episodio aquel cuando el maestro Erich Kleiber (creo que fue él) ensayaba con la Sinfónica de Chile una obra de Acario. Había un pasaje que Kleiber no entendía -quizá por estar mal copiado o por parecerle incompleto. Llamó a Cotapos. Compareció nuestro amigo, preocupadísimo. Después de oír las objeciones del director -y cuando éste esperaba seguramente que Acario agregara las notas necesarias en la partitura-, Acario comenzó a emitir sonidos como si fuera la propia orquesta. Fue un verdadero concierto sinfónico improvisado por Acario a garganta y gestos vivos".

Cotapos mismo recuerda de esta escena: "Kleiber me dijo que no desarrollaba mis temas y jugaba con ellos como niños con los juguetes, que agarran uno y después otro, sin darles mayor atención [...] Puede ser que sea éste mi estilo o manera de expresarme, como una sucesión de partes de un espejo donde se reflejan mis ideas". Las obras son parte del compositor. Vida y obra como parte de una sola gran verdad. Su obra *El Pájaro Burlón*, por ejemplo, jamás se completó en una partitura definitiva, con un comienzo y un final establecidos a la hora de interpretarla -al igual que la mayoría de sus obras-, pero eso no le



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

quita su valor musical en nada, sólo la hace, por la estructura de nuestro sistema de conciertos, inejecutable, y toda escala de valores debe, por fuerza, variar entonces hasta lo imposible.

Cotapos es un improvisador nato y no puede evitar que sus obras se inventen con el correr del tiempo. Es un compositor de compases, donde cada uno es un “organismo viviente, expresivo y noble [...] es la música eterna que canta el maravilloso ensueño de su mundo” como ya decía su amigo “decimal” Alfonso Leng en 1924.¹ El concepto de obra en Cotapos no debe ser entendido de manera literal según las aproximaciones tradicionales de la academia. Tampoco puede ser simplemente entendido como un goce estético provocativo e iconoclasta, pues la música de Cotapos está muy lejos de ser la de un dadaísta pubertoso. Es curioso que a través de la propia Universidad de Chile en la década de 1960, Fernando García periódicamente fuera a revisar las partituras de Cotapos, para ir las “formando” en obras y recolectando, bajo presencia del autor. Así, la versión que tenemos de su última “ópera”, *Semiramis*, está completa, con todas las notas siendo del compositor, pero... hablamos de una obra terminada sólo gracias al alero de Fernando García, haciendo veces de ángel de la guarda y abogado del diablo.

Cotapos tiene por cierto una visión muy propia de su música, de cómo la compone y que significa para él. "Solo cuando comienzo a crear, a inventar en cualquier orden de cosas (especialmente cuando compongo) renace en mi la vida, el interés pleno de la vida: olvido las estrecheces, la soledad, en contratiempos y amarguras: como si circulara en mi nuevamente la sangre y reapareciera la luz del día". Es una música que nace en Cotapos y termina en Cotapos, donde las virtudes y los defectos son inseparables e inescrutables como tales, pues un análisis de su música a partir sólo de la partitura, inevitablemente caerá en el aislamiento de las notas sin mayor trascendencia sobre el contenido. Cotapos sabe que él y su arte son uno sólo: "Vivo una vida subjetiva, soy inevitablemente auto-erótico y auto-crítico.... Mi arte, mi música es subjetiva y reflejo idéntico de mi subjetividad"².

"Celibidache me dijo, cuando estuvo entre nosotros: Su obra el Pájaro Burlón no me recuerda a nada que haya oído en Europa; es muy expresiva; su instrumentación tiene efectos o matices nuevos, que tampoco he oído antes. No estoy de acuerdo con la manera en que está organizada en forma de planos sonoros y me da la impresión de períodos que se suceden sin

¹ “Decimales” son aquellos intelectuales que participaron en el Grupo de los Diez, de artistas e intelectuales renovadores a comienzos del siglo XX en Santiago y alrededores.

² Ambos extractos de su Diario Privado, depositado en la Biblioteca Nacional de Chile



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

alcanzar el desarrollo correspondiente.” El director debe haber quedado perplejo ante una manera de construir que, a diferencia de las *tradicionales* nuevas músicas de Europa –que evolucionan en aspectos armónicos, tímbricos y rítmicos nada más-, es esencialmente fragmentaria en su discurso, sin cohesión lógica interna que sustente los nuevos mundos musicales ejecutados. La obra de Cotapos es esencialmente orgánica: se genera de manera orgánica y, por tanto, no racionalmente en un sentido aristotélico. Por esto, tanto un estudio de la forma como de la retórica propias del compositor aparecen como absurdos. Hay una relación directa con el mundo del sueño y las sucesiones naturales de las imágenes, sin ese mediador discursivo propio del occidente tradicional.

La música de Cotapos es, curiosamente, tan transformista e inexistente –inasible en realidad- como el compositor mismo. Secciones completas de algunas obras reaparecen en otras -en 1926 terminó *L’Avenement de Dyonisios*, versión puramente orquestal de lo que sería *Le Détachement vivant*- o motivos temáticos que originan una obra y luego dan lugar a otras - *Philippe l’Arabe*, obra de 1922 dará origen al protagonista de la tardía e inconclusa *L’oiseau Perfide*, sobre un niño que jamás habla en toda la obra, pero que no es mudo, sino taciturno-. Un camaleón, una esponja quizás... Cotapos existe y no existe, está reflejado en todo y refleja todo, pero jamás se consolida como objeto o como marco definible.

Acercarse a la obra de Cotapos es, por tanto, un problema casi imposible de resolver. No pude resistir la tentación, sin embargo, de aproximarme a una –y, espero, el lector perdone la indiscreción y arrogancia de utilizar mi primera persona para esto-, más que por su calidad, en primer lugar por el atractivo de su título: *Imaginación de mi País*. Si ya hemos estipulado que Cotapos como hombre y como creador es, esencialmente, imaginativo, el título se vuelve aún más atractivo para el que escribe estas líneas. Pareciera ser una visión subjetiva... ¿A qué país refiere? No es, sin duda, el país de todos. Podría ser el de uno sólo, como de algún niño posesivo y malcriado. Es algo que se está mostrando... es la imaginación –mi imaginación, de mi país-, no la imaginación colectiva de los que me rodean... de todos los chilenos.

Y es que Acario Cotapos es chileno. ¿O no? En realidad no mucho. Nació en Valdivia, a más de 800 kilómetros de la capital, en un tiempo en que la ciudad, por razones político-culturales, renegaba del resto de la capital, floreciendo por su propia cuenta. Como recuerda Santiago del Campo: "Yo lo vi nacer un día en que hablábamos del río Valdivia. Comenzó a trazar una imagen del río, a describir el inmenso esplendor del agua fluvial, hurgando selvas y montañas, repartiéndose en brazos aventureros, acariciando y desgajando coihues, raulíes y



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

canelos, los árboles de mi patria sureña. A poco de hablar, él mismo se convirtió en río, haciéndome ver y oír todo el paisaje verdeante y los ruidos de corrientes, arboledas y pájaros. Y se hicieron vivos el escenario y la música del Valdivia entrando en la ciudad, con muelles, astilleros, casas y alemanes a sus costados".³ Además, muy de niño vive la Guerra Civil de 1891, durante la cual su abuelo, congresista a favor del derrotado Balmaceda pierde la vida en manos de una muchedumbre, por lo que la familia se muda a Argentina, donde Cotapos residirá toda su infancia.

Mucho de esto quedara en el compositor, aunque como siempre, la propia información que tenemos de él puede resultar peligrosa en su ambigüedad, por lo que es difícil decidir si la misma es aclaratoria o aún más ambigua que aproximarse a la partitura musical en los legajos del autor: "Esta obra desarrolla un tema vigorosamente aferrado a nuestro genio nativo. Está el sur con sus alucinantes bosques, y está también el desolado desierto nortino y la gélida Antártica. He pasado muchos años fuera y sin embargo puedo decir a la vez que ninguno. Nunca he podido asimilarme a otro país". A ningún otro país, aunque viviera casi toda su vida fuera, volviendo rara vez, mimetizándose con aquello visitado. En 1924 el poeta Vicente Huidobro es entrevistado por la revista Zig-Zag, a su llegada de Nueva York, y no duda en decir: "Lo más interesante que he visto en Nueva York es, desde luego, Acario Cotapos (...) Al lado de Cotapos, hasta el más fantástico de los hombres parece un vegetal".

Si resumimos *Imaginación de mi País* en su cariz más tradicional, se trata de una obra sinfónica con algunos aportes del piano, que intenta destacarse en tono de concierto siendo dejado atrás por la orquesta. Fue terminada en alguna medida en 1954, aunque ya hemos dicho que ninguna obra de Cotapos se termina realmente ni es terminada, excepto por aquel ejecutante que la encierra en una medida de tiempo concreta. Desde un principio, la obra es imaginación pura: Cotapos comenta por estos años a Margarita Aguirre que Arrau está pensando interpretarla... aunque Arrau, como sabemos, nunca más volvió a interesarse por música chilena desde los años de estudio en que tocó la *Sonata Fantasía* de Cotapos.

Es la obra de una vida, de una vida en ausencias y quizás con algo de nostalgia, de patriotismo retrospectivo. Es la obra de un hombre cuya obra, siempre elogiada, jamás fue aceptada, justamente por no encajar en el concepto de obra, de aquella música que se encuentra terminada. Pero el sur sigue siendo la imagen más fuerte, y quizás la más certera:

³ Valdivia fue una plaza-fuerte durante toda la colonia española, dependiente directamente de la capital del Virreinato, Lima, y no de Santiago.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

"Indudablemente yo pertenezco al ambiente creativo del sur de Chile, [...] hasta hoy la imagen de los bosques con su esplendor oscuro, misterioso y húmedo, que después reconocí en un viaje posterior, se representa con fuerza avasalladora" le comenta a Daniel Ojeda.

Lo interesante de esta obra es justamente la fusión lograda entre las partes. Mientras obras como *Tres Aires Chilenos* de Enrique Soro mantienen una gama de "chilenidad" en base a orquestar melodías "típicas" chilenas y otras como *La Voz de las Calles* de Pedro Humberto Allende utilizan estas melodías dentro del contexto de obras más amplias -no para fines descriptivos sino constructivos-, Cotapos compone una obra donde lo más importante es su propia identidad como reflejo de lo chileno. Hay un proceso de absorción de la imagen del país por parte del individuo la cual se vierte, junto con la experiencia misma, como una imagen chilena, finalmente.

Le comenta el compositor a Margarita Aguirre: "La atracción de Chile, las imágenes de mis tierras de Bajo Imperial se han robustecido en el extranjero. De ahí que "Imaginación de mi País" haya surgido como una necesidad espontánea de mi espíritu, tan unido e impregnado de mi tierra". Por esta y otras razones *Imaginación de mi País* no es sólo una obra que signifique un punto de inflexión en la relación de Cotapos con su propio país, sino quizás el mejor ejemplo de su autonomía como hombre, en una interdependencia con su propia obra.

Si la misma es una "necesidad espontánea", se infiere que la obra nace de una necesidad de él como persona -¿el reencuentro consigo mismo, con su país y sus orígenes quizás?- y con esto también Cotapos se desprende del egocentrismo romántico de Wagner, su gran influencia ideológica en lo musical, para validar su propia estética en un universo intelectual también propio. Tras *Imaginación de mi País* viene el largo retorno, la quietud de la madurez -por así llamarla- y el regreso al mundo original. Cotapos, el hermano errante, regresa, y el estreno de esta obra aparece como una catarsis de la experiencia... como si Cotapos hubiese siempre escapado de todo, y todo viaje y toda obra hubiese sido, entonces, meramente un escapismo.

La música es un mosaico, que no termina ni empieza nunca, desde el impresionismo de su traslúcido comienzo, pasando por momentos oscuros, dramáticos y una buena cantidad de escenas y escenarios innombrables, inclasificables. El título de un conocido libro, "Chile, o una loca Geografía" de Benjamín Subercaseux, se nos viene a la mente. Y la relación es profunda y contrastante, pues aunque ambos títulos pudieran parecer conectados, en su intención, la obra de Subercaseux es un estructurado ensayo, muy bien trabajado. La obra de Cotapos, por



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

su parte, es un mosaico sin fundamento, es lo que quedó armado al ser estrenada. La música de Cotapos, quizás más que ninguna otra, por esto mismo sólo existe en su realización sonora. Ahí no sólo cobra vida, sino también forma, definición... contornos. Todas esas manchas que en el papel se nos aparecían como absurdas, incongruentes, infinitas e incompletas, se resuelven ahora ante nuestros ojos, sin comprender nuestro oído que relación guarda el sonido con la partitura. Fantasmas solamente. Así como no hay crítica propia en la construcción formal, toda imagen en esta música vive ausente de crítica, de apropiación común... y quizás en ello radica su mayor éxito y genialidad.

El joven Goethe describía la arquitectura gótica, en contraste con los edificios contruidos según las reglas renacentistas, como el producto orgánico del crecimiento en la mente del genio. Cotapos como genio... ¿Qué es el genio finalmente? Un ser omnipotente que necesita ser liberado para poder utilizar ese poder, y nunca a favor propio, sino a favor de aquel que lo liberó, constante condena de aquel que puede hacerlo todo. Por esto, el verdadero poder creativo no puede liberarse por sí sólo, está siempre recluido dentro de una botella. Cotapos fue un genio que escapó de la botella. Y ahí se quedó; sin ese marco jamás pudo darle forma a nada que compuso. No es este el caso de, por ejemplo, la Sonata Fantasía –la cual formó justamente por el principio de sonata-, o Balmaceda, generada a partir de un texto con una lógica propia, descriptiva. Más allá, jamás logró encerrar nada, posiblemente por abandonar a voluntad su propio encierro. Quizás sea por esto que la gran tragedia de Cotapos fuera su tardío accidente de auto, que le mantuviera recluido los últimos años de su vida sin moverse, en una pequeña pajarera del centro de Santiago.

Luego vendrá *Balmaceda*, quizás su obra más exitosa, que narrará la experiencia de la Guerra Civil de su niñez, retornando al punto de inflexión en que Cotapos comenzará a viajar. Pues toda la música en la vida del compositor se inició con un hecho particular, cuando su piano fue arrojado por la ventana, por disidentes al partido de su abuelo homónimo, asesinado. *Imaginación de mi País* es el retorno, *Balmaceda* –inevitablemente- la catarsis.

Pero el retorno a qué, nos preguntamos, si según Pérez de Arce fue Cotapos quien dijo la no muy celebre frase en tiempos cercanos a Allende: "¿Por qué no le vendemos este país a los norteamericanos y nos compramos algo más chiquito y más cerca de París?". En cierta manera, Cotapos acertó, eso fue lo que hicimos al instalar las salitreras con los ingleses, al vender nuestra cultura por el gusto francés y al vivir vendidos por al estilo de vida



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

norteamericano. Así la frase, y el compositor, cobran un nuevo valor, lleno de alegrías. Nuevamente: ¿Cuál sería éste país, y de quién es la imaginación? Con su anti-formalismo,

Cotapos construye y desarma; como un Dios, levanta los Andes de la nada para volverlos a destruir, “con una fe que derriba montañas”, como dice el dicho. Eso sí, montañas de música, no de tierra. Las destruye con su propio mar, y hunde a Chile en su propia marginalidad, congela y derrite, como hielos y desierto y al final, no consigue nada... seguimos donde mismo, hipnotizados por una orquesta y un director que a duras penas logran sacar algo en limpio de la obra.

La música de Cotapos no deja de ser nunca un espacio misterico, sagrado por su falta de sacralidad. La situación experiencial que significa escuchar sus obras llega a su máxima expresión al llegar al silencio final y darse cuenta que poco o nada ha quedado, más que una sucesión de acordes hermosos, de combinaciones tímbricas únicas y de una serie de momentos oníricos que, sinceramente, no esperábamos. El público, ligeramente atónito, se divide entre los que aplauden a media maquina –pues en Chile, por cierto e increíblemente, nadie pifia, aún cuando hay tanto que pifiar- y los arrebatados modernistas que tampoco entienden nada, y sólo ven a Cotapos como un consciente renovador, un revolucionario radical de la música. Él, desde su pajarera frente al Cerro Santa Lucía, a medio camino de convertirse en paloma, parece responderles sin demasiada preocupación: *Finalmente, he descubierto que riendo se resuelve todo.*



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Bibliografía Consultada:

- Aguirre, Margarita: "Entrevista a Acario Cotapos" *Pro Arte* 1/40, 14-IV-1949
- Aharonián, Coriún: "Un extraño señor llamado Acario Cotapos", *RMCh*, XLIV/173, pp. 114 - 117. 1990
- Del Campo, Santiago: " Arcángel en Re Mayor". *RMCH*, XV/76 pp. 13 - 32
- Escobar, Roberto: "El sentido nacionalista en la música chilena y su relación con la obra de Acario Cotapos", *RMCh*, XV/76, pp. 43 - 49
- García Arancibia, Fernando "Acario Cotapos", en *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*. Sociedad General de Autores y Editores, vol. III, pp.139 - 145
- González, Juan Pablo: "Nostalgia, renovación y ruptura en la música chilena para piano de comienzo del siglo XX" En Sepúlveda, Fidel: *Arte, Identidad y cultura chilena (1900 - 1930)* Ediciones Universidad Católica, Santiago. Chile. 2006
- Leng, Alfonso: "Acario Cotapos" *El Mercurio* 22-XI-1924
- Merino, Luis: "Nuevas Luces sobre Acario Cotapos", *RMCh* XXXVII/159, pp. 3-49
- Neruda, Pablo: "Oda a Acario Cotapos". *RMCH*, XVI/77
- Neruda, Pablo: *Confieso que he vivido*. Editorial Copesa, Santiago. Chile. 2004
- Orrego Salas, Juan: "Acario Cotapos, un premio al artista y al hombre", *Zig-Zag* 9 de diciembre 1960 <http://siglo20.tercera.cl/1960-69/1960/cult0.htm> Revisado el: 30/05/06
- Pérez de Arce, Hermógenes: "Vendo País con Vista al Mar", *El Mercurio* 14-XI-2001
- Quiroga, Daniel: "Acario Cotapos: La Creación Viviente" *RMCH*, XV/76 pp. 33-42
- Salas Viu, Vicente: *La Creación Musical en Chile*, Ediciones Universidad de Chile
- Toral, Mario "Cómo era Cotapos, el gran amigo de Pablo Neruda". *Revista Paula* No111, Abril 1972. p.34 - 36
- Varas, José Miguel: "Acario" *Rocinante* No1, XI-1998, p.19
- "Balmaceda en París", *Revista Ercilla* 1225 12 -XI-1958, p.28
- "Personalidades Chilenas opinan sobre Acario Cotapos", *RMCH*, XV/76 pp. 50-60
- "Vicente Huidobro", *Revista Zig Zag* 1184, p.75